

ANDRÉS LEIBOVICH:

“HAY QUE ASUMIR EL DESAFÍO DE REDISCUTIR ESTE MUNDO NUEVO, HACIA DÓNDE Y CÓMO QUEREMOS IR”

Neurocirujano, ex subsecretario de Salud de la Nación en dos períodos e interventor del Malbrán, fue testigo del tiempo y las razones que llevaron a la creación de la Fundación ISALUD. En esta entrevista, recuerda aquellos tiempos y ensaya pensamientos sobre lo que viene

Alguien que alguna vez supo cómo imaginar los cimientos de la Fundación ISALUD y caminar los pasillos que conducían al pequeño departamento de Corrientes 1132, definió a sus pioneros como “un grupo de optimistas incurables”, vaya paradoja para hombres y mujeres cuya vocación era y sigue siendo el cuidado de la salud y que persiguieron desde sus inicios un mismo objetivo: crear y crecer en una Argentina social.

Había que animarse a saltar el muro de la coyuntura que no les permitía ver más allá de las necesidades más urgentes. De ese anhelo de un país más justo, equitativo, plural y saludable germinó la idea de la Fundación ISALUD, que nació hace 30 años y fue la primera semilla que dio paso luego a la Universidad. Andrés Leibovich, neurocirujano y ex subsecretario de Salud de la Nación en dos períodos (2002/2007 y 2009/2015) e interventor del Malbrán (2015/2016), fue testigo fiel de ese tiempo que convocó a profesionales de la sa-

lud a múltiples debates y jornadas de capacitación que en el camino se transformó en un espacio indispensable para el desarrollo de la gestión sanitaria.

–¿Cómo fue su acercamiento al núcleo fundador y qué imaginaron hacia el futuro?

–A fines del 88 se hacía el Operativo Sol Salud junto con la Policía de la Provincia de Buenos Aires y el ministro Ginés González García, a quien hasta entonces yo no conocía, hizo una convocatoria a los directores de ruta para hacer una evaluación de los operativos. Yo estaba como director asociado en el Hospital Melchor Romero, ubicado muy cerca de la vieja ruta 2 cuando aún no era autopista y todas las “piñas” grandes las derivaban ahí, así que venía con una tarea cuanto menos, intensa. Un día me citó Ginés (durante la gobernación de Antonio Cafiero) y me comentó que estaba haciendo unos cambios en el gabinete y que le gustaría que fuera director de emergencias de la provincia. Le pedí que me diera

tiempo y me respondió: “Cómo no, tiene 30 segundos para pensarlo”. Así empezamos, abordando por primera vez el tema del alcoholismo y los riesgos en la ruta.

–¿Qué visión tenía ese grupo fundador de lo que había que hacer?

–Nuestras experiencias, tanto del ámbito público como del privado, nos decían que no había una política sanitaria concreta y era necesario transformar esa realidad que entraba en un peligroso estancamiento en materia de políticas sociales. No se construye salud para un día sino con objetivos que se vayan consolidando en el tiempo, como fueron los programas de VIH Sida llevados adelante cuando ni si quiera había medicamentos y teníamos a la gente reclamando en las puertas de la 9 de Julio, o más adelante con los planes Remediar y Médicos Comunitarios. Hubo que fomentar políticas de salud de vanguardia, y con ese criterio se armaron charlas, conferencias y debates que empezamos a organizar a través de la Fundación. Nos mudamos a la calle Viamonte, entre Cerrito y Libertad, frente al Teatro Colón y de allí surgió la idea de crear un instituto universitario, que a la postre fue la Universidad ISALUD.

–Pero la idea madre era hacer de la Fundación algo bien federal ¿no es así?

–Sí, salir del ámbito capitalino porque veíamos que en las provincias había mucha gente ávida de información y de adquirir conocimientos. Con el correr de los años y con Ginés como mascarón de proa, salimos a recorrer el país, sumamos los encuentros que hacíamos sobre la economía de la salud, la creación de la Universidad y las maestrías que empezaban a tener su peso propio. Todo eso nos daba un valor agregado, lo que hacía que de nuestra casa salieran profesionales preparados para la gestión. Pero también desde la Universidad hemos intentado corregir fallas en el sistema como el de no capacitar personas en áreas que a lo mejor el país no lo necesitara o tuviera escasa demanda, y por eso el de Enfermería Universitaria es uno de los máximos orgullos.

–¿Cuál es la reflexión que se puede hacer después de un año y medio de pandemia?

–Este ha sido un hecho inesperado para el mundo y de cuyo origen aún hoy existen dudas, y que no nos tomó tan de sorpresa porque tuvimos la posibilidad de ver cómo impactaba antes en otros países, hasta con mejores condiciones sanitarias que las nuestras. Esa línea en el tiempo nos permitió acomodarnos porque no hay que olvidarse y dejar pasar por alto la situación sanitaria en la que nos encontrábamos, con un ministerio de la salud degradado al rango de secretaría, hubo que reorganizar toda el área, instalar los hospitales modulares de emergencia y convocar y capacitar a todo



“Hubo que fomentar políticas de salud de vanguardia, y con ese criterio se armaron charlas, conferencias y debates que empezamos a organizar a través de la Fundación. Nos mudamos a la calle Viamonte, entre Cerrito y Libertad, frente al Teatro Colón y de allí surgió la idea de crear un instituto universitario, que a la postre fue la Universidad ISALUD”

el personal sanitario y de recursos humanos necesarios en tiempo récord. ¿Qué se tomaron medidas restrictivas y de no circulación que impactaron en la economía? Puede ser cierto, pero de no haberlas tomado hoy nos estaríamos lamentando de muchas más víctimas de la que a cada uno de los argentinos nos tocó vivir de cerca. En ese primer tiempo las medidas tomadas por Ginés González García desde el ministerio fueron acertadas, acompañadas luego con la llegada de las vacunas. Solo cuando todo esto se termine y se pueda despejar el lobby mediático y el costado político, podremos tomar real dimensión de lo vivido. Son los números, las estadísticas y los hechos los que nos van a indicar qué hicimos bien y cómo seguimos. Optamos por la salud porque sin salud no se tiene nada.

–¿Habrà que acostumbrarse a una nueva normalidad?

–La sociedad en general, salvando esos grupos antivacunas que foguearon las marchas en el Obelisco, fue tomando mucha conciencia de lo que estábamos viviendo y uno lo puede ver aún hoy cuando la gente sale con los barbijos puestos.

Tenemos que repensar esta nueva presencialidad, con alumnos en las aulas y alumnos tomando clases desde sus casas, lo mismo con el trabajo y la modalidad del *home office*, situación que lleva a un replanteo de las relaciones laborales. En tiempos de conmoción muchos hablan, como suele decir un amigo mío, con la seguridad propia que viene de la ignorancia.

Tenemos que ir saliendo de un “ministerio del Covid” en el que nos vimos expuestos por fuerza mayor a uno de salud, porque hay enfermedades como el dengue que en regiones como las nuestras no pueden ser descuidadas. Hay que preservar el espíritu de los pioneros de la Fundación, como el de don Mario González Astorquiza, el padre de Ginés, que durante 17 años presidió la Fundación y era geólogo, ingeniero en petróleo, doctor en ciencias naturales y abogado, un combo del saber y asumir el desafío de rediscutir este mundo nuevo, hacia dónde y cómo queremos ir, con qué políticas de salud vamos a seguir, porque si no se tienen los objetivos claros y las metas definidas a cumplir, no se llega a ningún lado. 